

En las hendiduras del tiempo: por el camino de Lezama

107

Claudia Caisso

Universidad Nacional de Rosario

*«...Más que lebrez ligero y dividido
al esparcir su dulce acometida,
los miembros suyos, anillos y fragmentos,
ruedan, desobediente son,
al tiempo enemistado...»*

J. L. L.: "Noche insular: jardines invisibles"¹

*«...Sentirme como apoyado en un humo,
en un cordel, entre dos nubes. La noche
me regalaba una piel, debía ser la piel de
la noche. Y yo dando vueltas a esa
inmensa piel, que mientras yo giraba se
extendía hasta las muscúneas de los
comienzos...»*

J. L. L.: "Confluencias"²

Puerta abierta a traer los hilos innumerables de la conversación, o a observar el paso de una voz lejana, salida como por entre "los dientes de un zorrillo", la noche de Lezama insinúa en "Confluencias"³ el viaje rebelde de la imaginación: un *combate áureo* de la metáfora en el que se sitúan los fundamentos más íntimos de la poesía y se vindican los tramos de su emergencia.

108

Memoria dada al gesto de inscribir la iluminación sesgada, dichosamente profana, la voluptuosidad de la escritura se transforma, curiosamente allí, en reminiscencia de unas pocas *frases yacentes y remotas*: tan distantes entre sí, que su perdurabilidad se vuelve objeto de un comentario librado a la tentación de desdecir "a tiempo" el peso de la ilusión en el origen y los convites fatales del destino.

Y, como si las letras pudieran trasladar sin límite el temblor y la duración de una nostalgia porvenir hacia la escena en que las sentencias escuchadas en la infancia se transforman en cintas de sorpresa, el texto realza la propalación de toques que entre líneas marcan la caída del "sentido literal" de unos enunciados para proponer, a cambio, el *enigma irreductible* del nacimiento y la sucesividad.

Tras los duendes más tenaces del azar y sus impostergables solicitaciones "cada palabra -escribe el etrusco de La Habana- era (...) la presencia innumerable de la fijeza de la mano nocturna. *Es la hora del baño, vamos a almorzar, a dormir, tocan la puerta*, eran (...) como inscripciones que engendraban incesantes evaporaciones, desarrolladas en indetenible cadeneta, como una despedida y una nueva visita"⁴

Cerca del valor extrañamente instrumental con el que se impregna "la frasecita" musical en Proust⁵, vitalmente aleatoria e irresuelta en el fulgor que le concede la repetición y la ausencia de periodicidad, la evocación de los refranes celebra en Lezama un curioso amor por los "puntos de partida". Entre la materialidad de la voz y la materialidad de las cosas esos dichos reincidentes cuidan fuerzas poco rotundas pero intraducibles: el imponderable clamor de la entonación emplazada en el espacio en que un catálogo de ordenanzas se convierte súbitamente en pequeño acertijo del universo

Dados a mostrar la transposición de los objetos y rumores más familiares en *orillas raigales del decir*, el violín del tío Andresito, el estilo de conversación de Alberto Olaya y la "manilla de ámbar del reno de la escribanía" citada en la "Oda a Julián del Casal" testimonian la vocación con que lo conocido y largamente guardado *deriva* en ceremonia amistosa del vuelo. En la noche, en el espacio de las ocurrencias, la oscuridad abre el sitio donde voces e imágenes yuxtaponen "poquedades", suma de vestigios por la que las palabras pueden fundar los rituales más efímeros de enlace, distracción, salto y discreción.

A la manera del enjambre de figuras que en torno al padre nos propone el "juego de los yaquis" -según se lee en *Paradiso* -, o de la propensión a resguardar el misterio alegre presentada por el "tokonoma" en "El pabellón del vacío" ⁶, toda imagen de los ausentes y la fabulación de la propia muerte se sustrae y repliega en Lezama para que la lengua brinque, ofrezca el leve fruncimiento de unas pausas.

Desde esa postulación, desde la elección del "flechazo" como templo de cuerdas que se contraen y dilatan para *negar* el fantasma de "dar en el blanco" ⁷ parece posible habitar el lugar necesariamente conjetural con que el estilo le impone brillo y naufragio a la ficción: perpetua mudanza de sitio entre dos voces dispuestas a inventar lo otro, o a reconocer el misterio como un paraje entre lenguas caprichoso, multiforme, decididamente virtual.

En un poema de *Fragmentos a su imán*, se lee "... *aquí llegamos, aquí no veníamos*" ⁸; y la línea parece proponernos el hallazgo de una fábula relativa al desvío, la escansión desatada en el instante breve de la "cortesía", en los pliegues en que las volutas de la imaginación tientan revelar formas impensadas de la costumbre o revertir todo *aquello que meramente es*.

Antes o después del mito, del relato más o menos diversificado acerca de los orígenes resuena el valor *colosal* de un nuevo acontecimiento. Pero ese acontecimiento, ya se trate de dar a luz una frase, del trayecto del conocimiento, o de la irrupción de un vínculo analógico, no es colosal en el sentido de grande, sino en el de lo auténticamente

relevante puesto que es capaz de suscitar *cercanía* jugar en el vaivén entre lo visible e invisible que la poesía no deja de suscitar

Entre miedos inveterados y el lugar común que fundan las frases hechas conmueven los bríos por los que el agonista de la oscuridad en la noche de "Confluencias" narra su decisión de soportar menos la condición de heredero de la magnificencia que de alzado.

Como Martí en **La expresión americana**⁹ aquél es el destinado a descifrar los motivos de la alabanza, a invocar de un modo visionario numerosas vivencias del tiempo o a habitar con avidez simultáneamente singular y universal la vinculación disidente de los polos de la metáfora

110

A la vera de los "tropiezos contra la letra" y las epifanías que circundan el nacimiento de la voz poética, el último ensayo de **La cantidad hechizada** cuenta las peripecias de una mano que se encamina hacia otra, y al hacerlo abre una suerte de fe insospechada en la libertad. Tenaces, esas maniobras *nombran* fuera de cualquier fantasía respecto del ritmo, los incidentes a través de los cuales se quiere exponer el uso, el amansamiento y la dulcificación de las herramientas más creativas y humanas, tan ejemplares como inarmónica es la distancia entre lo estelar y lo entrañable que palabra habría de atraer con justicia y desplegar.

Como en otras zonas de la obra de Lezama la interrogación de los modos en que operan las reminiscencias junto al ensayo del olvido, esta vez cuenta la aventura ciega pero parsimoniosa por la cual se expande una leyenda de notable intensidad acerca de la génesis y el destino de la belleza.

Desde la descripción elusiva de los trazos por los que entran en colisión los puntos de enlace en la metáfora gongorina¹⁰ hasta la observación del enaltecimiento con el que el rumbo de una flecha habla de la calidad de la (ex)istencia, el texto coteja decires y figuras que citan el derrumbamiento de los estigmas del pasado a la espera de *construcción airoso de lo real*.

Interpuestas entre la ausencia de los seres más amados y los

objetos circundantes de indudable familiaridad las frases siembran la oreja con restos de sucesos irrenunciables. historias oídas, preguntas formuladas a propósito de la gestación de un poema, el amor por libros, ensueños atravesados por una ignorancia confiada y coral respecto del futuro. Anticipándose a la felicidad aún no consumada parecen recordar el silencio donde mora el vértigo indispensable con que provocar la revelación de lo más auténticamente real: un relente ínfimo pero infinito, como aquél del que dispone el ruego por del Casal, o la curiosidad ante el niño que todas las mañanas sale de su casa en un poema de Whitman y cuya tristeza puede todavía combinarse en la lectura de Lezama con el humor y la añoranza.

111

Lejos de buscar la comprobación de lo que dice, el habla de "Confluencias" exalta el tiempo de las ocurrencias, el asalto fluido de la(s) imagen(es) que vienen a nuestro encuentro como un canon de estirpe desigual y postrero, tramado a expensas de una conciencia extremadamente lúcida para distraer la fatiga con que acosa la unidireccionalidad de las causas. La invención soporta allí la osadía furiosa aunque alertada sin sobresalto con que dibujar sitio de marcas, la espera de 'algo o alguien que ha de venir a nuestro encuentro sin ser buscado' como en el ritual japonés de "La luna de antes", según se plantea en el paradójico tratado sobre la conversación¹¹ y en el poder de condensación de la sentencia martiana al caer sobre las palabras sin 'borrarles su sombra'.¹²

Más allá del cerco, de los cuartos cerrados y los cofres excesivamente admirados por su calidad de prohibidos en la infancia, la ficción entrelaza la noción de sabiduría poética a la tríada de "germen", "potencia" y "acto"; y la enfrenta, además, a la creencia falaz en la gratuidad de la imaginación. En el desdén inconmensurable en que reside la iconicidad de los ausentes el ensayo expone contrapunto y frontera de un espacio resistenciario: grava el movimiento sinuoso de una biografía que se *oye para ver*, y en el dilatado magma de las formas, una y otra vez expande la inquietud feraz por sobreimprimir a los desechos de la mirada las inflexiones de la voz.

Lo sabemos: la literatura de Lezama no deja de manifestar la circulación y el sabor acrecentado de un habla cuyo fluir desata la alianza inescindible entre Eros y Ethos y proclamar la supremacía antimétrica del "splendor formae" Transida de vacilación y encanto, ella burla las astucias de la razón aparece arrojada a hurgar entre tonos diversos la reverberación de un decir que rechaza los conceptos y empecinadamente asume a contraluz el encuentro fugaz de la materialidad de una visión

112

Las invenciones de Lezama sobre el horizonte, las estaciones y el devenir de la poeisis, trazan fantasías poco advenedizas y poco inocuas acerca de la levedad puesto que trazan escala: el pasaje de una lucha tan eficaz en el enfrentamiento de lo desconocido como irreprimible es la tentación de afirmar que su vida elemental late en **cada aventura verbal que ha de permanecer inexplicada.**

Nunca más allá de las palabras, sino en el hiato que ellas reinventan respecto del hábito al explorar el espacio, en el cuenco del tiempo "libre" en el que mallarmeanamente se descentran entre dos manos los blancos, el tiempo cronológico se divide y pervierte hasta afirmar en su lugar la tentación invencible de gozar del espesor del anuncio, y de responder a las invitaciones de la disonancia.

Bajo la "bóveda palatina"¹³, en la caverna socrática de la boca que el autor de *Enemigo rumor* hiere para que el lenguaje lance sin retorno 'sustancia que espera el aliento'¹⁴, la tensión del arco y el movimiento propicio del río, refutan intención y preguntas vanas, construyen *el sabor irremplazable de las postrimerías*. Y aún cuando la parábola de la flecha y el Puraná soporten sueños de trascendencia rotundamente humanos y terrenos, abren para nosotros tan noble y enigmática condición, que el desquicio con que el buril cava rumores familiares y señas exiguas de las historias de amores secretos escuchadas, nos devuelve a una soledad sencilla y esencial.

En un silencio in-humano, en el que favorablemente se nos dispone a alejarnos del tedio y la inercia en los que yace el mundo, la letra de Lezama enfrenta la corporeidad de aguas tormentosas e impre-

cisas: son-sacar novedad en relatos inaudibles, empuñar el canto celebrante como redoble opaco, albergar la intemperie en que tiemblan los "contornos aurales"

Entre muros y voces jamás abandonados, la literatura del etrusco palpa la sonriente piedra con que tronchar de raíz o dar nueva impulsión al "sympathos familiar", ofrecer los deslices ingobernables de una risa jamás habitada en los rincones de la casa, o en la fiesta del lenguaje que permanece a medias compartida y sospechada sin pereza.

Tardíos, con-fluimos, advertimos que hay numerosas llaves para entrar a la "casa del alibi", el hogar del reciénvenido, del amante de agua fresca y de la jarra con higos sustentados por Martí.

113

De los extranjeros en tierra propia, como el mulo de paso lento en el abismo: del arrastre del tiempo en Lezama, recibimos la necesaria templanza con que despojarnos de certezas y heroicidad para *acompañar* la curiosidad monstruosa ante el desembarco.

Que algo o alguien, nos diga, sin prejuicios ni pretextos, que nuestra flexibilidad, el horror más recóndito y la pasión desconocida están desde siempre poblando el vacío generoso que bordeamos sin remedio ni consuelo.

Que alguien o algo ofrezca la pregunta aún candorosa, impregnada de auténtica ignorancia acerca del diálogo con lo oscuro: un país poco tenebroso, metáfora de un estilo o territorio en el que con "Nemosine"¹⁵, olvidamos nuestras obsesiones sin salida y las frases claudicantes.

Porque una felicidad rara parece recompensar a los lectores de Lezama: de la voracidad por poblar con imágenes dadas a custodiar el misterio de la poesía y el frenesí de la muerte queda la dicha de habitar rumbos enigmáticos y el disfrute sin par de pronunciar un solo nombre.

A los cien años de su nacimiento, los origenistas señalaban que no es el siglo de Martí la época en la que vivimos sino su "*secularidad*"¹⁶ una pasión todavía no concluida con que advertir el vigor de una poética

vinculada a lo más hermético del futuro, a lo que puede "dar una fe sustantiva para las cosas que no existen"

Hacerlo nuestro a Lezama implica tal vez que nos inventemos la singularidad del tiempo que en su obra desdice el oropel y el mero juego y crear a la orilla de sus fábulas nociones de sujeto de la acción y de proyecto naciente: el vencimiento de la vida entre el asombro y el mañana.

114 Con "la belleza de una espada clavada en la lengua" - cito el título de un poemario de Emilio A. Westphalen - la noche amenazante de la aventura del conocimiento se vuelve en Lezama calma y seductora. Allí el buen decir compromete la promesa órfica de un pasaje con que contrarrestar la impostura y el peso fatídico de la memoria repetitiva. Su oscuridad no es del orden de la confusión generada por el juego con los signos sino la de la exaltación de una combinatoria en la que ellos se dan a su más íntimas torsiones y henchimientos.

Intempestivamente solicitadas por ceremonias transgresoras, las palabras tientan traspasar la línea, cumplen con un paso de untuosa preparación, conjugan la ausencia de volúmenes cuyo crecimiento parece propagarse atento a la tensión de "ver por delante" teorizada en *Paradiso*¹⁷. Cita reiterada del exilio en la lengua, su apuesta poética nos llama a apropiarnos del vano poder de ejercer el traslado y la reversibilidad antes que configurar sistemas, nos llama a diluirnos en las maniobras con los acentos doblemente dispensado sobre el puente y el salto creador.

Cruzar, vencer, proferir con ternura sin igual un ruego, son algunos de los instantes auspiciosos por los que la voz oscura de los comienzos accede a la dimensión de resonar y espaciar visiones con tiempo. La voz inicial del zorrillo parece perder allí riesgos de baluceo: entre cesuras afirma que se es capaz de *pensar amorosamente* y *construir la propia calzada* hasta resguardar el descontento necesario y los llamados del deseo "... que habrán de tomar nueva carne - según escribe Lezama- en el momento de la desesperación y de la justa pobreza" ...¹⁸

Notas

- ¹ Cf José Lezama Lima **Poesía completa** La Habana: Edit. Letras Cubanas, 1985 p. 86
- ² Cf **Confluencias Selección de Ensayos** La Habana: Edit. Letras Cubanas, 1988, p. 415
- ³ Véase de J. L. L. **Confluencias Selección de Ensayos** op. cit. pp. 415-429
- ⁴ Cf op. cit. pág. 417
- ⁵ Me refiero a algunos momentos dedicados a la frase musical y al valor de la "frasesita" en la sonata de Vinteuil tal como se los presenta en el primer volumen de **En busca del tiempo perdido** (pp. 410 - 415 en la edición de Alianza, trad. de Pedro Salinas); y a las afirmaciones relativas a la incompreensión que se deriva del gesto de escuchar dicha sonata (Cf "A la sombra de las muchachas en flor", vol II, en la misma edición pp. 124-125). Allí se lee: « ... *No entendi la sonata, pero me quedé encantado de oír tocar a la señora de Swann. Parecíame que su modo de tocar formaba parte, al igual que su bata, que el perfume de la escalera, que sus abrigos y sus crisantemos, de un todo individual y misterioso que vivía en un mundo muy superior a ese donde la razón se siente capaz de analizar el talento* » ¡Qué hermosa es esta sonata de Vinteuil, verdad? -me dijo Swann- ¡Ese momento de noche oscura bajo los árboles, de donde desciende un frescor movido por los arpegios de los violines! Reconocerá usted que es muy bonito; tiene todo el lado estático del claror de Luna, que es el esencial. No es nada extraordinario que un tratamiento de luz, como el que sigue mi mujer, tenga influencia en los músculos, porque la luz de la Luna no deja moverse a las hojas. Eso es lo que describe tan perfectamente la **frasesita**, es el bosque de Bolonia en estado cataléptico () Pero en la frasesita de Vinteuil y en toda la sonata no es eso lo que se ve, lo que sea es en el Bosque, y en el gruppetto se distingue perfectamente una voz que dice: « **Casi se puede leer el periódico** »
- ⁶ Cf **Fragmentos a su imán**, op. cit. pp. 547-549
- ⁷ Cf "Reportaje **José Lezama Lima: una poética** " Revista de (poesía) Año 1, nro. 0, abril de 1984. Director: J. C. Martíni Real pp. 3-7; y "El pabellón del vacío": **Fragmentos a su imán** (op. cit. pp. 547 - 549)
- ⁸ Cf "Aquí llegamos" en "**Fragmentos a su imán**", **Poesía completa** op. cit. pág. 458
- ⁹ Cf especialmente "El romanticismo y el hecho americano" (**La expresión americana** Madrid, Alianza, 1969 pp. 85-117)
- ¹⁰ Cf "**Confluencias**" op. cit. pág. 419: "... Para los egipcios, el único animal hablador era el gato, decía un *como* que lograba unir las dos puntas magnéticas de su bigote. Esos dos puntos magnéticos, infinitamente relacionables, están en la raíz del análogo metafórico. Es un relacionable genesíaco, copulativo. Unfáanse los puntos magnéticos del erizo con los de zurrón, en ejemplo que nos es muy querido, y se engendra una castaña. El *como* magnético despierta también la nueva especie y el reino de la

sobrenaturalidad “

- ¹¹ Cf “De la conversación” **Tratados en La Habana** La Habana: Edic. de la Flor, 1969, pp. 86-90.
- ¹² Cf **Tratados en La Habana**, op. cit. pág. 192.
- ¹³ Cf “Peso del sabor” **Poesía completa**, op. cit. pp. 183-184.
- ¹⁴ Cf “La sentencia de Martí”, op. cit.
- ¹⁵ Cf Cintio Vitier “Nemosine. Datos para una poética” IV (20), invierno de 1948, pp. 89-101. **Orígenes** Revista de Arte y Literatura. Edic. Facsimilar (Introducción e índice de autores de Marcelo Uribe) El Equilibrista México; Edic. Turner Madrid, 1989.
- ¹⁶ Cf **Orígenes** VI (33), op. cit.
- ¹⁷ **Paradiso**, cap. XI pp. 322-368. Edic. Crítica de C. Vitier. México: Colección Archivos de la UNESCO, 1988.
- ¹⁸ Cf J.L.L. “Secularidad de José Martí”, op. cit.

116

Bibliografía

a) De Lezama Lima:

1969. **Tratados en La Habana**. Bs As: edic. de La Flor;
1985. **Poesía completa**. La Habana: Edit. Letras Cubanas.
1988. **Confluencias. Selección de Ensayos**. La Habana: Edit. Letras Cubanas.
1989. **Paradiso**. México: Colección de Archivos de la UNESCO (Edic. crítica de Cintio Vitier).

b) Sobre Lezama Lima:

- A. A. V. V. 1970. **Recopilación de textos sobre Lezama Lima**. La Habana: Casa de las Américas.
- Vitier, C. 1975. “Introducción a la obra de José Lezama Lima” (vol. I) **Obras completas de José Lezama Lima**. México: Aguilar.
- A. A. V. V. 1987. **Lezama Lima. El escritor y la crítica**. Edición de Eugenio Suárez-Galbán. Madrid: Taurus.

HOMENAJE A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1894-1994)

Sarduy S. 1987 **Ensayos generales sobre el Barroco** México F C F

García Marruz, F. "La poesía es un caracol nocturno" en Rev. Casa de las Américas

A A V V. **Lezama Lima**. Rev. Voces Nro. 2. Barcelona. Montesinos

c) General:

Steiner G. 1991 **Presencias reales**. Barcelona. Edit. Destino